

» La incorporación de las TIC en el proceso de actualización profesional del docente en educación primaria: **bases para un análisis reflexivo.**



La inclusión de las TIC en la educación primaria deja de ser una opción y, poco a poco, pasa a ser una necesidad innegable.

En 1996, Seymour Papert ejemplifica la lentitud de los cambios en las instituciones educativas planteando la siguiente analogía: “Imaginemos que hace un siglo hubiésemos congelado a un cirujano y a un maestro y ahora les volviéramos de nuevo a la vida. El cirujano entraría en la sala de operaciones y no reconocería ni el lugar ni los objetos y se sentiría totalmente incapacitado para actuar. ¿Qué pasaría con el maestro? Seguramente reconocería el espacio como una clase y todavía encontraría una tiza y una pizarra con la cual empezar a enseñar” (Begoña, 2004, p.4). Ante esta comparación es preciso agregar que el docente hipotético de Papert se encontraría, además, con que estos nuevos estudiantes forman parte de una novedosa cultura digital, en donde el acceso a nuevas tecnologías “da lugar a profundas transformaciones socioculturales” (UNESCO, 2006, p.8).

La negación de la relevancia de las TIC en el proceso educativo implica una visión anacrónica, amén de un nado contra corriente en un mar de cambios acelerados en materia de tecnología de la información y comunicación, caracterizada por “la utilización del lenguaje digital para producir, almacenar, procesar y comunicar gran cantidad de información en breves lapsos de tiempo” (Fallas y Zúñiga, 2010, p.6). En esta línea, diversos estudios han demostrado cómo la incorporación de las TIC en la enseñanza primaria de Costa Rica sigue siendo una tarea pendiente y dificultosa. Entonces, ¿qué causa la lentitud de la incorporación de las TIC en el sistema educativo? Por un lado, la falta de acceso a las nuevas tecnologías en las escuelas primarias, principalmente públicas, cuestiona la idea de la democratización tecnológica. Estudios realizados en el 2014 revelan que, en Costa Rica, el 34,64 % de las escuelas primarias no cuentan con recursos tecnológicos básicos como una computadora (Avendaño, y Alarcón, 2015, p.76): ello presenta bajos niveles de cobertura tecnológica en comparación con países como Brasil, Cuba o Chile.

Por otra parte, el distanciamiento entre la realidad educativa y las nuevas tecnologías en el marco del ejercicio docente, se explica, además, por la resistencia del profesional en educación a incluir los recursos tecnológicos en el proceso de mediación didáctica. El Sexto Estado de la Educación (2017) señala que “los docentes muestran niveles bajos de aprovechamiento de tecnologías” (p.163). Este fenómeno se da a pesar de que en términos generales los docentes parecen reconocer en las tecnologías de la información a un temible enemigo y al mismo tiempo a un potencial aliado. “Si el enemigo es más fuerte que yo, me le junto”, señalaban un grupo de docentes entrevistados por el periódico La Nación en el año (2013), al abordar el tema del uso del celular en las aulas de primaria.

Estos argumentos no llevan a otra situación más que reafirmar el hecho de que la inclusión de las TIC en la educación primaria deja de ser una opción y, poco a poco, pasa a ser una necesidad innegable. Sin embargo, como señala Begoña (2004, p.2), “no siempre el uso de la tecnología conduce a la innovación y la reflexión sobre el aprendizaje”. Frente a esta acelerada corriente tecnológica, el docente adquiere de manera inherente la tarea de generar una reflexión profunda del proceso de inclusión de las TIC como parte de la actualización profesional. De esta manera, la construcción de un criterio profesional que permita discernir la viabilidad en el uso de las opciones tecnológicas se vuelve imprescindible. Aspectos

Frente a esta acelerada corriente tecnológica, el docente adquiere de manera inherente la tarea de generar una reflexión profunda del proceso de inclusión de las TIC como parte de la actualización profesional.

ligados a la accesibilidad, gratuidad, interactividad, complejidad y estética son solo algunas de las condiciones que deben ser consideradas, a la hora de incorporar cualquier herramienta tecnológica, en calidad de recurso didáctico.

En conclusión, y retomando la analogía inicial, hablar de la incorporación de las TIC en el proceso de actualización profesional docente de educación primaria, no se trata de que aquel maestro descongelado tenga que tropezarse estrictamente con un salón colmado de avances tecnológicos que proyecten una imagen artificiosa de sofisticación y complejidad del proceso de enseñanza y aprendizaje, para generar, así, un sentido de incapacidad, como el caso del cirujano. Se trata, más bien, de que aquel maestro se encuentre con que las nuevas generaciones de colegas profesionales de la educación primaria le abrieron paso a un análisis profundo y reflexivo del impacto de las tecnologías de la información sobre el fenómeno educativo.

Imágenes

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/f0/Centro_infantil_san_pablo_II_Riobamba-computaci%C3%B3n.jpg

<https://pixabay.com/es/chica-ni%C3%B1o-la-cara-la-cabeza-redes-1328416/>

La construcción de un criterio profesional que permita discernir la viabilidad en el uso de las opciones tecnológicas se vuelve imprescindible.



Lic. Rafael Calderón Méndez
Investigador INIE-UCR
Docente Universidad Florencio del
Castillo